

Monicion de entrada:

Queridos hermanos y hermanas sean todo bienvenido este día 13 de diciembre un día histórico para la Iglesia de El Salvador porque hoy se inaugura el ministerio sacerdotal con la sucesión apostólica de iglesias históricas como la Iglesia Católica Antigua y Ortodoxa. Hoy en la fiesta de Santa Lucía deja nuestro hermano Santos Neftaly Ruiz Martínez será ordenado diácono.

Desde los inicios de la Iglesia ante la necesidad de prestar un mejor servicio, se instituyó el ministerio con los 7 primeros diáconos como lo atestigua el libro de los Hechos de los Apóstoles. Este ministerio se ha visto relacionado en colaboración con los obispos; como los que distribuyen y asisten los bienes de la Iglesia a los pobres bienes recitados.

Nuestro hermano Neftalí en el primer ministro que se ordena de la Iglesia del Magníficat, a partir de hoy la misión del padre Luis Quintanilla contará con un asistente cualificado, consagrado en el ministerio sacerdotal como Diácono.

Dispongámonos a participar atentamente en esta celebración. Nos ponemos de pie para recibir la procesión de entrada y cantamos.

Canto de entrada

PUEBLO DE REYES

**Pueblo de Reyes, asamblea santa,
Pueblo sacerdotal, pueblo de Dios, bendice tu señor.**

Te cantamos o hijo amado del padre;
Te alabamos eterna palabra salida de Dios.

Te cantamos o hijo de la virgen María;

Te cantamos Cristo nuestro hermano, nuestro salvador,

Te cantamos a ti, esplendor de la gloria,
Te alabamos estrella radiante que anuncia el día.

Te cantamos o luz que ilumina nuestras almas
Te alabamos antorcha de la nueva Jerusalén

Obispo:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: amén

Obispo: la gracia de nuestro señor Jesucristo el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo este con todos ustedes.

Todos. Y con su espíritu

Obispo: (saludo)

Obispo: El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos, pues, que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

Todos: Yo confieso ante Dios todopoderoso

Y ante vosotros, hermanos,

Que he pecado mucho

De pensamiento, palabra, y omisión.

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,

A los ángeles, a los santos
Y a vosotros, hermanos,
Que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amen

Señor ten piedad

Señor, Señor, ten piedad de nosotros
Señor, Señor, ten piedad de nosotros
Cristo ten piedad de nosotros
Cristo ten piedad nosotros
Señor, Señor, ten piedad de nosotros
Señor, Señor, ten piedad de nosotros.

Gloria

Gloria, gloria a Dios en lo alto del cielo, gloria
y en la tierra, paz a los hombres (bis)
que ama el señor.
Te alabamos, te alabamos,
Te bendecimos, te bendecimos,
Te adoramos, te adoramos,
Te glorificamos te glorificamos.

Te damos gracias, por tu inmensa gloria.
Señor, hijo único Jesucristo señor Dios,
Cordero de Dios, hijo del Padre.

Tu que quita el pecado, el pecado del mundo
Atiende, atiende, nuestra súplica.

Tu que estás a la derecha, a la derecha de Dios padre, ten piedad de nosotros, ten piedad de nosotros.

Porque sólo tu eres santo,
porque sólo tú eres santo
Sólo tú, Señor, sólo tú, señor,
Sólo tú, altísimo, sólo tú, altísimo
Jesucristo. Jesucristo

Con el espíritu Santo, en la gloria del padre. Amén.

Obispo: Oremos.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura Isaías Cap.6,1-2ª, 3-8

M. Dios es quien llama a la misión y en su benignidad escoge a aquellos que a él le place, y si a los ojos del mundo o a su propia conciencia son indignos; El se encarga de capacitarlos, santificarlos, para después enviarlos.
Con atención oigamos la lectura

Lector: Lectura del Libro del profeta Isaías.

El año de la de la muerte del rey Ozías, vi al Señor, sentado sobre un trono alto y excelso: la orla de su manto llenaba el templo. Y vi serafines, en pie, junto a él. Y se gritaban uno a otro diciendo: -

!Santo, Santo, Santo, el Señor de los ejércitos, la tierra está llena de su gloria!

Y temblaban las jambas de las puertas al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo. Yo dije:-- ¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de un pueblo de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey y Señor de los ejércitos.

Y voló hacia mi uno de los serafines, con una ascua en la mano, que había cogido del altar con unas tenazas; la aplicó a mi boca y me dijo:

--Mira: esto ha tocado tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado.

Entonces escuché la voz del señor, que me decía:-- ¿A quién mandaré? ¿Quién ir a por mí? Conteste:

-- Aquí estoy, mándame.

Palabra de Dios

Salmo Responsorial. Salmo 88

M. A la palabra que hemos escuchado respondemos con el salmo 88, todos dicen "cantaré eternamente, tu misericordia, Señor"

R/. Cantaré eternamente, señor, tú su misericordia.

Encontré a David mi siervo
y lo he ungido con óleo sagrado;
para que mi mano este siempre con él
y mi brazo lo haga valeroso.

R/. Cantaré eternamente, señor, tú su misericordia.

Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán,
por mi nombre crecerá su poder.
Él me invocará: "tú eres mi padre,
mi Dios, mi roca salvadora."

R/. Cantaré eternamente, señor, tú su misericordia.

Segunda lectura 2co 4, 1-2 5-7

M. En la segunda lectura San Pablo nos recuerda cuál es la misión de todo creyente, brillar en medio de las tinieblas, hacer resplandecer la verdad en medio de la mentira; sin olvidar, claro está, que somos seres limitados, necesitados de la gracia de Dios. Escuchemos con atención.

Lector:

Lectura de la segunda carta del apóstol San Pablo a los Corintios

Hermanos: encargados de este servicio por la misericordia de Dios, no nos acobardamos; al contrario, hemos renunciado a la clandestinidad vergonzante, dejándonos de intrigas y no adulterando la palabra de Dios; en vez de eso, mostrando nuestra sinceridad, nos recomendamos delante de Dios a la conciencia de todo hombre.

Por qué no nos, predicamos a nosotros: predicamos que Cristo es señor; y nosotros, siervos vuestros por Jesús. El Dios que dijo: "Brilla la luz del seno de la tiniebla" ha brillado en nuestros corazones,

para que nosotros iluminemos, dando a conocer la gloria de Dios, reflejada en Cristo.

Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros

Evangelio Lc. 10. 1-9

M. El evangelio que escucharemos a continuación nos presenta una realidad de todos los tiempos; siempre habrá necesidad de hombres y mujeres que se comprometan a la expansión del Reino de Dios. El llamado sigue siendo actual; Cristo no nos engaña, nos dice cuál es la realidad a la que nos enfrentamos, por ello dicta las condiciones de nuestro seguimiento a El. Puestos en pie, cantemos juntos el aleluya

(alleluya) Canta aleluya al Señor

Canta aleluya al señor,
Canta aleluya al Señor,
Canta aleluya al Señor,
Canta aleluya, canta aleluya, canta aleluya,
Canta aleluya al Señor

Lectura del santo Evangelio según San Lucas.

En aquel tiempo, designó el señor otros setenta y dos, y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él . Y les decía:-La mies es abundante, y los obreros pocos: rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias: y no os detengáis a saludar a nadie por el camino.

Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz a esta casa." Y, si allí hay gente de paz, descenderá sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan: porque el obrero merece su salario.

No andéis cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed de lo que los pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: " Está cerca de vosotros el reino Dios."

Palabra del Señor

PRESENTACIÓN DEL ORDENADO

M. Viene en este momento la presentación del candidato ante el Obispo. Presenta a nuestro hermano el Padre Luis Quintanilla como Pastor y Representante legal de la Iglesia del Magníficat.

P. Luis: Acérquese el que va a ser ordenado diácono. Señor minorista Santos Neftalí Ruiz Martínez.

Luego llama por su nombre al candidato, y el candidato responde:

Hno. Neftalí: Presente

Y se acerca al obispo, a quien hace una reverencia.

Cuando todos están ante el Obispo, el presbítero designado por el Obispo dice:

P. Luis: Reverendísimo Padre, la Santa Madre Iglesia pide que ordenes diácono a este hermano nuestro.

Obispo:

¿Sabes sí es digno?

P. Luis:

Según el parecer de quien lo presenta después de haber llevado de cerca su formación doy testimonio de que ha sido considerado digno.

Obispo:

Con el auxilio de Dios y de Jesucristo, nuestro Salvador, elegimos a este hermano nuestro para el orden de los diáconos.

M. Todos respondemos, demos gracias a Dios:

Todos: Demos gracias a Dios.

(Homilía)

Después, se sientan todos; el obispo explica al pueblo y al ordenado el valor y significado del diaconado, y la importancia del sagrado celibato en la Iglesia.

(Después de la homilía)

EXAMEN

M. En este momento el señor Obispo hace un interrogatorio a nuestro hermano Neftalí para que manifieste ante Dios y ante esta comunidad reunida en su nombre; su deseo de entrar a formar parte del orden de los diáconos.

Obispo:

Querido hijo: antes de entrar en el orden de los diáconos debéis manifestar ante el pueblo vuestra voluntad de recibir este ministerio.

¿Queréis consagrados al servicio de la Iglesia por la imposición de mis manos y la gracia del espíritu Santo?

Hno. Neftalí:

Si, quiero.

Obispo:

¿Estás dispuesto a desempeñar, con humildad y amor, el ministerio de diáconos como colaborador del orden sacerdotal y en bien del pueblo cristiano?

Hno. Neftalí:

Si, estoy dispuesto

Obispo:

¿Estás dispuesto a vivir el ministerio de la fe con alma limpia, y de palabra y obra proclamar esta fe, según el Evangelio y la tradición de la Iglesia?

Hno. Neftalí:

Si, estoy dispuesto

Obispo: ¿Prometes conservar y acrecentar el espíritu de oración, tal como corresponde a vuestro ministerio, y, fieles al carisma de esta Iglesia perseverar según vuestra condición, para el bien de la Iglesia y de todo el mundo?

Hno. Neftalí:

Sí, lo prometo

Obispo:

¿Quieres imitar siempre en vuestra vida el ejemplo de Cristo, cuyo cuerpo y sangre servirás con tus manos?

Hno. Neftalí

Si, quiero hacerlo, con la ayuda de Dios.

El ordenado se acerca al obispo y, de rodillas, coloca sus manos entre las del obispo.

Obispo:

¿Prometes obediencia y respeto a tu Obispo y superiores?

Hno. Neftalí

Prometo.

Obispo:

Dios, que comenzó en ti la obra buena, el mismo la lleve a término.

LETANÍAS DE LOS SANTOS

M. Vamos ahora a cantar las letanías de los santos es una invocación a todos los santos y santas para que vengan en auxilio de nuestra Iglesia y de nuestro hermano Neftalí.

Todos se levantan; el Obispo, de pie y sin mitra, junta las manos y, dirigiéndose al pueblo, dice:

Obispo:

Oremos, hermanos, a Dios padre todopoderoso, para que derrame bondadosamente la gracia de su bendición sobre este siervo suyo que ha llamado al orden de los diáconos.

M. Nos ponemos de rodillas.

*El obispo y el resto de los fieles se arrodillan; el ordenado se tiende en tierra.
Los cantores comienzan las letanías de los santos*

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Santa María, madre de Dios,

San Miguel,

Santos ángeles de Dios,

San Juan Bautista,

San José,

Santos Pedro y Pablo,

San Andrés,

San Juan,

Santa María Magdalena.

San Esteban,

San Lorenzo,

San Ignacio de Antioquia,

San Inés,

Santas perpetua y felicidad,

San Gregorio,

San Agustín,

San Atanasio,

San Basilio,

San Martín,

San Benito,

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

ruega por nosotros.

rogad por nosotros.

ruega por nosotros.

Santos Francisco y domingo,
San Francisco Javier,
San Juan María Vianney,
Santa Teresa de Jesús,
Santa Catalina de Siena,
Santos y santa de Dios,
Muéstrate propicio,
De todo mal,
De todo pecado,
De la muerte eterna,
Por tu encarnación,
Por tu muerte y resurrección,
Por el envío del espíritu Santo,
Nosotros, que somos pecadores,
Para que gobiernes y conserves
a tu santa iglesia,
Para que asistas a tus pastores
y ministros, en tu servicio santo,
Para que concedas
paz y concordia
a todos los pueblo de la tierra,

ruega por nosotros.
libranos, señor.
libranos señor.
libéranos, señor.
libranos, señor.
libranos, señor.
libranos, señor.
libéranos, señor.
te rogamos, óyenos.

te rogamos, óyenos.

te rogamos, óyenos.

te rogamos, óyenos.

Para qué nos fortalezcas
y asistas en tu servicio santo, te rogamos, óyenos
para que bendigas
a este elegido, te rogamos, óyenos.
Para que bendigas y santifiques
a este elegido, te rogamos, óyenos.
Para que bendigas, santifiques
y consagre es a este elegido, te rogamos, óyenos
Jesús, hijo de Dios vivo, te rogamos, óyenos.

Cristo, óyenos. Cristo, óyenos.
Cristo, escuchanos. Cristo, escuchanos

Acabada las letanías, el obispo se levanta y, con las manos juntas, dice:

M. permanecemos de rodillas, sólo el obispo se pone de pie para hacer una oración.

Obispo: Señor Dios, escucha nuestras súplicas y confirma con tu gracia este ministerio que realizamos: santifica con tu bendición a este que juzgamos apto para el servicio de los santos misterios. Por Jesucristo nuestro señor.

R/. Amén

M. Nos ponemos de pie

Todos se levantan; el candidato el presbiterado se retiran y comienza la ordenación del diácono propiamente dicha.

IMPOSICIÓN DE LAS MANOS AL CANDIDATO

M. Este el momento culmen de la ordenación, en profundo silencio el señor obispo impone las manos sobre la cabeza de nuestro hermano Neftalí y con este signo tan antiguo y lleno de significado se transmite el espíritu Santo que consagra al elegido.

*El candidato al diaconado se acerca el obispo y se arrodilla ante él.
El obispo impone, en silencio, las manos sobre la cabeza del candidato.*

M. Viene ahora una oración solemne, es la oración concentratoria por la cual el señor obispo pide que Dios consagre al elegido y lo unja como digno ministro suyo.

El obispo, con las manos extendidas, recita la oración consagratoria:

escúchanos, Dios todopoderoso,
que distribuyese las responsabilidades,
reparte los ministerios
y señalas a cada uno su propio oficio;
inmutable en ti mismo,
todo los de nuevas y ordenas,
y, con tu eterna providencia,
lo tienes todo previsto
y con sedes en cada momento lo que conviene,
por Jesucristo, tu hijo y señor nuestro,
que es tu palabra, tu sabiduría y tú fuerza.

Tú haces crecer a la Iglesia, cuerpo de Cristo,
y, enriquecida con donde diversos,
hermosamente construida con miembros distintos
y unificada mediante admirable estructura,
La edificas como templo de tu gloria.

Así estableciste es, señor,
y hubiera tres órdenes de ministerio a la línea para tu
servicio,
del mismo modo que en la antigua alianza
habías elegido los hijos de Levy
para que sirvieran al templo
y, como herencia,

poseyera una bendición eterna.

Así también, el comienzo de la Iglesia,
los apóstoles de tu hijo,
movidos por el espíritu Santo,
elegidos, como auxiliares suyos
en el servicio cotidiano,
a siete varones,
tenido por fieles testigos del señor,
a quienes, mediante la oración
en posesión de mano,
dedicaron al servicio de los pobres,
para poderse entregar ellos con mayor empeño
a la oración y al servicio de la palabra.
Te pedimos, pues, señor,
mires también con bondad
a estos, tus siervos,
por mi oración,
consagró para el orden del diaconado
y al servicio del altar.

Envía sobre ellos, señor,
el espíritu Santo,
para que fortalecido
con tu gracia de los siete donde
desempeñen con fidelidad de su ministerio.

Resplandezcan en su vida toda la virtud de dos.
El amor sincero,
la solicitud por los enfermos y los pobres,
la autoridad moderada,

la pobreza sin tacha
y un vivir siempre según el espíritu;
estos mandamientos, señor,
se vean reflejados en su vida
y que el ejemplo de su castidad
suscite la invitación del pueblo santo;
, sostenido por el testimonio
de su buena conciencia,
perseveren firmes y constantes en Cristo,
de forma que, imitando en la tierra a tu hijo,
que no vino a ser servido, sino a servir,
merezcan reinar con él en el cielo.

Por nuestro señor Jesucristo, tu hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén

M. Ahora, el nuevo diácono es revestido con los ornamentos propios del ministerio que va a desempeñar. La estola y la dalmática. La estola es signo de poder sacerdotal que todo diácono lleva cruzado del hombro izquierdo al lado derecho, por este poder el diácono tiene la potestad de bendecir, realizar los bautismos, presidir los funerales, llevar la comunión a los enfermos, así como también bendecir los matrimonios y exponer el santísimo Sacramento. La dalmática es el ornamento que usa para presidir los ritos sagrados.

M. A continuación el obispo entrega el libro de los Evangelios para constituirlo en predicador auténtico y oficial de la Iglesia.

El ordenado se acerca al obispo y se arrodilla; el obispo le entrega el libro de los evangelios y dice:

Obispo: Recibe el Evangelio de Cristo, del cual has sido constituido mensajero: conviértete en fe viva lo que lees, y lo que has hecho fe viva enséñalo, y cumple aquello que has enseñado.

M: finalmente el obispo le da el saludo de paz.

Obispo: La paz sea contigo

R/. y con tu espíritu.

M: nuestro hermano Neftalí ya es ministro ordenado, tenemos un diácono en la Iglesia por la gloria de Dios lo felicitamos con un caluroso aplauso.

Finalizado el aplauso el monitor continúa

M: La santa misa continua como de costumbre, tendremos en este momento la presentación de las ofrendas.

-Prosección de ofrendas.

Canto de ofrendas

VINO Y PAN EN OBLACIÓN

Vino y pan en oblación esperan el milagro del señor,
de nuestra ofrenda sobre tu altar;

era en los campos dulce vil y trival.

Pero tú, por tu bondad, transforma nuestra ofrenda en ti señor, toda mi vida y también cambiará;
llena mi alma de tu gracia y paz. Amén.

Ofertorio:
PRESENTACION DEL PAN Y DEL VINO

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; el será para nosotros pan de vida

Bendito seas por siempre, Señor

El agua unida al vino sea signo de nuestra participacion en la vida divina d quien ha querido comparir nuestra condición humana.

Bendito Seas, Señor, Dios del universo por este vino fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; el será para nosotros bebida de salvación.

Bendito seas por siempre, Señor.

A continuación, el Obispo inclinándose dice en secreto:

Acepta Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde; que este sea hoy nuestro sacrificio y que sea agradable en tu presencia, Señor, Dios nuestro.

LAVADO

Lava del todo mi delito, señor, limpia mi pecado.

ORACION SOBRE LAS OFRENDAS.

Obispo: Orad, hermanos para que este sacrificio, mio y vuestro, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

El pueblo responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa iglesia.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

PREFACION II DE ADVIENTO

V. El señor este con vosotros.

R. **Y con tu espíritu.**

V. Levantemos el corazón

R. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**

V. Demos gracias al señor

R. **Es justo y necesario**

En verdad es justo darte gracias, siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno por Cristo, señor nuestro.

A quien todos los profetas anunciaron, la Virgen espero con inefable amor de Madre, Juan lo proclamo ya próximo y señalo después entre los hombres. El mismo Señor nos concede ahora prepararnos con alegría al misterio de su nacimiento, para encontrarnos así, cuando llegue, velando en oración y cantando su alabanza. Por eso con los angeles y los arcángeles y ocn todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria.

CANTO SANTO(CORO)

Santo, Santo, Santo es el señor Dios del universo llenos están el cielo y la tierra de su gloria Oh sana, Oh sana, Oh sana, Oh sana, en el cielo (bis)

Bendito el que viene en el nombre del señor, Oh sana en las alturas, oh sana.

PLEGARIA ECUARISTICA III

Santo eres en verdad, Padre, y con razón de alaban todas tus criaturas, ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor Nuestro, con la fuerza del Espiritu Santo, das vida y santificas todo y congregas a tu pueblo sin cesar. Para que ofrezcas en tu honor un sacrificio sin mancha desde donde sale el sol hasta el ocaso.

EPICLESIS. ORACION CONSECRATORIA

Por eso, Padre, te suplicamos que santifiques por el mismo Espiritu estos dones que hemos separado para ti

De manera que sean
Cuerpo y sangre de Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro,

Que nos mando celebrar estos misterios.

CONSAGRACION DEL PAN

Porque el mismo, la noche en que iba a ser entregado.
Tomo pan, y dando gracias te bendigo. Lo partió y lo dio a sus dicipulos diciendo.

Tomad y comed todos de el, porque esto es mi cuerpo, que será entregado por vosotros.

CONSAGRACION DEL VINO.

Del mismo modo, acabada la cena,
Tomo el caliz, dando gracias te bendijo, y lo paso a sus dicipulos, diciendo: Tomad y bebed todo de el, porque este es el caliz de mi sangre, Sangra de la alianza nueva y eterma, que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecaodos. Haced esto en commeracion mia.

ACLAMACION.

Este es el sacramento de nuestra fe

Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurreccion . ¡ ven señor jeus!

RITO DE COMUNIÓN

así, pues, al celebrar ahora el memorial de la pasión Salvador de tu Hijo, de su admirable resurrección y ascensión al cielo, mientras esperamos su venida gloriosa, te ofrecemos, en esta acción de gracias, el sacrificio vivo y Santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia, y reconoce en ella la Víctima por cuya inmolación quisisteis devolvernos tu amistad, para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu y llenos de su espíritu Santo, por Memo se entrevistó un solo cuerpo y un solo espíritu.

CONMEMORACIÓN DE LOS SANTOS

Que él nos transforme en ofrenda permanente, para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos: con María, la Virgen Madre de Dios, los apóstoles y los mártires, y todos los santos, por cuya intercesión confiamos obtener siempre tuvo ayuda.

INTERSECCIONES

Por los fieles vivos

Le pedimos, Padre, que esta Víctima de reconciliación traiga la paz y la salvación del mundo entero. Confirma en la fe y en la calidad a tu Iglesia, peregrina en la tierra: a tu servidor, el Papa a nuestro Obispo al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos, y a todo el pueblo redimido por ti

Atiende los deseos y súplica de esta familia que has consagrado en tu presencia.

Reúne en torno a ti, padre misericordioso, a todos tus hijos dispersos por el mundo

Por los fieles difuntos

A nuestros hermanos difuntos y a cuántos murieron en tu amistad recíbelos en tu reino, donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna de tu gloria,

Por Cristo, Señor nuestro, por quien concedes al mundo todo los bienes.

Recuerda a quienes llamaste es de este mundo a tu presencia: concédele que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con él la gloria de la resurrección, cuando Cristo haga resurgir de la tierra a los muertos, y transforme nuestro cuerpo frágil en cuerpo glorioso como el suyo. Y a todos nuestros hermanos difuntos y a cuánto murieron en tu amistad recíbelos en tu reino, donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna de tu gloria; allí en jugadas las lágrimas de nuestros ojos, porque, al contemplar arte como tú eres, Dios nuestro, seremos para siempre semejantes aquí y cantaremos eternamente tus alabanzas,

DOXOLOGIA Y CONCLUSIÓN DE LA PLEGARIA

Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos,

Amén

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía,
signo de reconciliación
y vínculo de unión fraterna,
oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

- Padre nuestro que estás en el cielo
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Libranos de todos los males, Señor, y condedenos la paz en nuestros días.

Libranos de todos los males, Señor, y concedemos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia. Vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

Todos

Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Rito de la paz

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles; “La paz os dejo, mi paz os doy”, no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, condele la paz y la unidad.

Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

La paz del señor este siempre con vosotros

R./ Y con tu espíritu

Hrn. Neftalí

En el espíritu de Cristo resucitado desen fraternalmente la paz.

Canto Cordero de Dios

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros, ten piedad de nosotros (bis)

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, danos la paz darnos la paz, danos, danos, danos la paz

Fracion del pan

Después tomar el pan consagrado, lo parte sobre la paterna, y deja caer una parte del mismo en el cáliz, diciendo el secreto:

El cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo, unidos en este cáliz, sean para nosotros alimento de vida eterna.

COMUNIÓN

Preparación privada del celebrante

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por voluntad del cooperando el Espíritu Santo, diste es con tu muerte la vida del mundo, librame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre, de todas mis culpas y de todo mal. Concédeme cumplir siempre tus mandamientos y jamás permitas que me separe de ti.

Invitación a los fieles

El sacerdote hace genuflexión, tomó el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la paterna, lo muestra el pueblo, diciendo:

Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanar.

Comunión del sacerdote

El sacerdote dice el secreto

El cuerpo de Cristo me guardé para la vida eterna

La sangre de Cristo me guardé para la vida eterna.

COMUNIÓN DE LOS FIELES

Cantos de comunión

Siervo por amor.

Una noche de sudor, en una barca en pleno mar,
mientras el día amanece ya, aún sus redes
vacías están.

Pero la voz que te llama, otro mar te enseñará
a la orilla de sus corazones, sus redes lanzará.

Ofrece toda tu vida

Como María al pie de la cruz:

Y serás, siervo de todo hombre,

siervo por amor, sacerdote de la humanidad.

Avanzaba en el silencio, entre lágrimas esperaba

que la semilla antes esparcida, cayera sobre

tierra fértil.

De fiesta está tu corazón, porque el trigo que ondea.

Ya ha madurado bajo el sol y se puede

almacenar.

Ofrece toda tu vida

Como María al pie de la cruz:

Y serás, siervo de todo hombre,

siervo por amor, sacerdote de la humanidad.

Una noche de sudor, en una barca en pleno mar.....,

Ofrece toda tu vida.....

Ofrece toda tu vida.....

Avanzaba en el silencio, entre lágrimas esperaba.....

Ofrece toda tu vida.....

Dios cuida de mi

Si una puerta se cierra aquí, otras puertas se abren ahí.

Necesito aprender de más de Dios porque Él es quien cuida de mí,

Dios cuida de mí.

Dios cuida de mí bajo la sombra de sus alas,

Dios cuida de mí, yo amo su casa y no ando solo.

No estoy solo porque Dios cuida de mí.

Dios cuida de mí bajo la sombra de sus alas,

Dios cuida de mí, yo amo su casa y no ando solo.

No estoy solo porque... Dios cuida de mí.

En mi vida no hay dirección, tomaré una decisión.

Yo sé que existe alguien que me ama, mi mano Él sostendrá.

Si una puerta se cierra aquí, otras puertas se abren ahí.

Necesito aprender de más de Dios porque Él es quien cuida de mí,

Dios cuida de mí

Canto de meditación post comunión

Ofrenda agradable

Tu Palabra escondí guardada en mi corazón

Para yo no pecar contra ti señor tu palabra escondí

Mis ropas en tu sangre lave y de tus aguas bebí

Para hacer una ofrenda agradable a ti

Mi vida a ti consagre

Mis talentos solo son para ti señor, mis dones preciosos tuyos son,
No le veo razón a mi vida sin ti, tu eres mi señor y mi Dios
Así como el fuego refina el oro completa tu obra en mí
Hasta que el mundo pueda ver tu gloria en mi rostro brilla.

Oración final pag.

Palabras de agradecimiento

M: Escucharemos a continuación las palabras que el nuevo diácono dirige a esta asamblea.

Bendición final:

Obispo: oración final

Diácono termina diciendo:
La alegría del señor sea nuestra fuerza.

Pueden ir en paz

R/. Demos gracias a Dios

Canto final:

ACUÉRDATE OH VIRGEN MARÍA

Acuérdate ¡Oh Virgen María! que jamás se ha oído decir, que ninguno de los que han acudido a ti implorando tu asistencia es reclamando tu socorro, haya sido abandonado de ti.

Acuérdate ¡Oh Virgen María! Eres madre del amor, menos a más cuando amamos en el señor. Confiados en tu mano hoy venimos ante ti, con un canto de alegría en el corazón.

¡Oh-oh María! Oh-oh María...